



DEL DÉFICIT ECONÓMICO Y DE IGUALDAD AL DEMOCRÁTICO



Del Déficit Económico y de Igualdad al Democrático

Luis Fernando de la Calle Pardo
Prólogo: Luis Rubio

Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI)
Junio 2020

Edición: Axel Cabrera
Portada: Julia Zanella Flores

Contenido

Prólogo	1
Del déficit económico y de igualdad al democrático	3
El déficit que se ahonda ya existía	3
Enmudecer	4
Es la falta de democracia.....	8
El fondo del debate es sobre la moralidad del mercado.....	10
Bibliografía	13
Sobre los autores	14



Prólogo

El mundo en ocasiones parece estático, pero si uno observa hacia atrás, hay un proceso de cambio continuo que, a la larga, transforma las civilizaciones. Algunos afirman que esos cambios se dan cada veinte años, periodo arbitrario pero que refleja la natural renovación generacional. El siglo XX lo ilustra con claridad: en 1900 Europa gozaba de inigualable riqueza y prosperidad que hacía pensar en la permanencia del momento; para 1920, sin embargo, el mismo continente salía de una cruenta guerra que, supuestamente, habría de “terminar con todas las guerras,” pero que había arrojado decenas de millones de muertos y una Alemania derrotada y empobrecida.

Para 1940 el mundo nuevamente se encontraba en guerra, pero esta vez Alemania dominando al continente europeo en lo que muchos pensaron sería la nueva normalidad. Para 1960 Alemania había sido dividida y Estados Unidos y la Unión Soviética se encontraban en la mitad de la guerra fría. Para 1980 Estados Unidos salía derrotado de la guerra de Vietnam, pero ahora alineado con China, en contra de la URSS. Para 2000, la URSS, que parecía un enemigo infranqueable, había desaparecido y, para 2020, nos encontramos en una nueva realidad internacional.

China y Estados Unidos viven una confrontación geopolítica, que se complica por la maraña de estrechos vínculos económicos (y de todo tipo) que se construyeron a lo largo de las pasadas décadas. La única constante es el cambio continuo, mucho de éste inspirado por ideas que ganan o pierden relevancia en el curso del tiempo.


México no está exento del cambio generacional y geopolítico, por las mismas razones que el resto del mundo: el contexto experimenta alteraciones que nos afectan y las decisiones internas, igual las acertadas que las erradas, van dando forma al devenir nacional. La resultante es que la economía mexicana ha venido experimentando cambios importantes que han abierto unas puertas, pero cerrado otras. Hoy se debate en el mundo si es sostenible el modelo económico de apertura, la norma desde el final de la segunda guerra mundial. En contraste con la era de la guerra fría, la disputa no se refiere al socialismo versus el capitalismo, sino al tipo de capitalismo —autoritario o democrático— que es más adecuado a las necesidades de las diversas naciones. El éxito chino en generar altas tasas de crecimiento económico y de resolver problemas esenciales en materia de infraestructura atrae a muchos, incluyendo a actores influyentes en las naciones capitalistas occidentales, que ven en los procesos de decisión democráticos un obstáculo al desarrollo. Al mismo tiempo, son igualmente visibles los costos del modelo autoritario chino, que se hicieron flagrantemente visibles en la forma de

tomar decisiones respecto a la pandemia. La democracia tiene sus costos, pero sus beneficios son irremplazables.

En adición a lo anterior, las dificultades que ha enfrentado México en definir un rumbo para su propio desarrollo han traído a la palestra una discusión muy clara en su contenido ideológico, pero imprecisa en los factores que se disputan y, sobre todo, respecto a las consecuencias de lo que el país decida para su futuro. La elección del presidente López Obrador hace dos años evidenció las tensiones y conflictos, abiertos y ocultos, que se venían acumulando y que ahora son materia de discusión cotidiana, pero que, en el fondo, se remiten al asunto que ha estado en el corazón del debate nacional desde hace cincuenta años: cómo lograr el desarrollo integral del país para convertirlo en una nación desarrollada, exitosa y civilizada.

En este texto, que COMEXI se honra en presentar, Luis de la Calle explica persuasivamente la naturaleza de los dilemas que enfrenta el país, y las contradicciones que se manifiestan en el debate, sobre todo respecto a temas álgidos como el crecimiento, la corrupción y, en general, el mercado. Su conclusión es una que políticos y economistas han estado eludiendo por mucho tiempo: los problemas económicos del país en realidad son políticos y tienen más que ver con la falta de democracia que con las supuestas fallas del modelo económico.

El debate que está teniendo lugar en México, con frecuencia de manera soterrada, no es distinto al del resto del mundo y guarda, en su corazón, el espíritu keynesiano de que las ideas forjan el curso de la historia: “Las ideas...”, afirmó Keynes, “...tanto cuando son correctas como erróneas, tienen más poder de lo que comúnmente se entiende. De hecho, el mundo está dominado por ellas...”. Las ideas erróneas son siempre costosas, el argumento central del texto de Luis de la Calle.

Se trata de un debate trascendental porque lo que resulte va a determinar el éxito o fracaso de México como país, circunstancia que la crisis del coronavirus magnifica por la recesión de que viene acompañada. Lo que México decida hacer le permitirá salir triunfante de esta crisis o acabar estancado una vez más. 

Luis Rubio
Presidente, COMEXI

Del déficit económico y de igualdad al democrático

Luis Fernando de la Calle Pardo¹



El déficit que se ahonda ya existía

La crisis económico-financiera de 2008-09 explotó veinte años después de la caída del muro de Berlín que simbolizaba el triunfo del modelo capitalista de occidente sobre el de las economías centralmente planificadas de la Unión Soviética y sus satélites. Para algunos, la caída del muro mostró no sólo la superioridad del modelo basado en el mercado, sino el propio “Fin de la Historia”.²

Durante los largos años de la Guerra Fría casi cualquier discusión política o geopolítica terminaba expresándose en términos parte del conflicto entre occidente y los soviéticos. Este fenómeno del enfrentamiento de los dos bloques oscurecía las tensiones que se acumulaban en muchos otros ámbitos de la vida social y económica de la mayoría de los países en ambos lados de la cortina de hierro.

La caída del muro fue consecuencia de dos desarrollos que se reforzaron uno con otro: el fracaso del modelo económico soviético que no era sustentable ni competitivo —particularmente en comparación con Estados Unidos, Europa y los tigres asiáticos— así como el distanciamiento geopolítico y, sobre todo, económico, de China con respecto a la Unión Soviética en virtud del acercamiento a Estados Unidos (la diplomacia del ping-pong)³ y de las reformas impulsadas por Deng Xiaoping diez años antes de la caída del muro de Berlín.

En vista del éxito del modelo del que se convirtiera en el “país indispensable”⁴, la mayoría de los analistas no abundaron de manera suficiente, aunque sí discutieron en cierta profundidad, en las debilidades estructurales, ya desde entonces visibles,

¹ Agradezco al Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (Comexi), especialmente a su presidente, Luis Rubio, por invitarme a escribir este texto, de fundamental relevancia para para el contexto actual. Agradezco al equipo editorial de Comexi, así como a Isabel Fernández y Fernanda Domínguez, por su apoyo en investigación y comentarios.

² Fukuyama, Francis, (1992), *El fin de la historia*.

³ Kissinger, Henry, (1979), *White House Years*.

⁴ Madeleine Albright, en ese entonces Secretaria de Estado de Estados Unidos mencionó que: *...“ because we are America; we are the indispensable nation. We stand tall and we see further than other countries into the future...”*, en el programa televisivo de NBC Today Show (19 de febrero de 1998).

que también se ahondaban en diversos países y sociedades considerados ganadores de la Guerra Fría.

La profunda crisis económico-financiera de 2008-09 tuvo una cadena de serias implicaciones y fue el principal catalizador del debate sobre el modelo económico por el alto costo del rescate (la mayor transferencia de recursos de la historia de Main Street a Wall Street), por la extendida destrucción de riqueza, la profundidad de la gran recesión, la lentitud y longitud inesperada de la recuperación y la enorme distorsión de los programas de rescate monetario e industrial. Se convirtió en una especie de espejo que develó varias de las debilidades subyacentes hasta ahora no evidentes por el fiasco del modelo socialista.

La crisis puso en el centro de la discusión diversos temas, antes ignorados, sobre el modelo económico que privilegiaba, pero sólo de manera relativa, al mercado: la desigualdad no sólo como injusticia, sino como causa del pobre crecimiento y una crisis más del capitalismo que permitía el renacimiento de la idea original marxista de las contradicciones intrínsecas del mercado y, por lo tanto, del neoliberalismo como modelo moralmente derrotado.

Enmudecer


Esta gran recesión coincide con dos desarrollos de larga gestación y enorme consecuencia cultural y económica: la aceleración del proceso de envejecimiento, sobre todo de la población blanca, y el incremento de la inmigración. Por ellos, así como la merma del funcionamiento de la economía, la mayoría blanca en Estados Unidos y países de Europa, sobre todo masculina, sintió que estaba perdiendo la propiedad, el control, la conducción, de los países que sus ancestros y ellos habían construido; que la voz predominante por tantas décadas, desde los “padres fundadores”, ya no sería suya.⁵ Esta aparente privación de su voz o enmudecimiento (*disenfranchisement*) resultó en un profundo cambio político y en la búsqueda de una figura protectora que restableciera el pasado y recuperara el dominio de la palabra. Todo esto derivó en un muy importante repunte del populismo.

⁵ La comprensión y uso de este fenómeno mucho más cultural que económico catapultó a Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos al volverse su expresión; en el discurso de aceptación de la nominación de la candidatura del Partido Republicano el 21 de julio de 2016 en Cleveland, Ohio lo transmitió de la siguiente manera:

“I say these words to you tonight... I’m with you. I will fight for you. And I will win for you.”

“These are the forgotten men and women of our country. ... These are people who work hard but no longer have a voice. I am your voice!”

Fenómenos similares de percepción de pérdida de la voz, de falta de representatividad, en general se concebían como profundización de la desigualdad económica y no tanto como lo que simbolizaban en verdad, la percepción de un déficit democrático, se dieron en varios otros contextos:

 **En el ámbito de la globalización y la aparente pérdida de soberanía** que implica respetar el derecho de otros por medio de compromisos y tratados internacionales. Por ello, el crecimiento del comercio exterior fue utilizado por los movimientos populistas y nacionalistas en términos de la pérdida del control del destino de las sociedades locales, en lugar de ver la apertura como una liberación y ampliación de opciones de bienes, servicios, estilo y proyectos de vida. Ni apreciar el incremento en el intercambio como una forma adicional de aprender de otras culturas, ampliar el vocabulario y las oportunidades de uso de la palabra, sino por el contrario, como una negación de la identidad propia en lugar de reafirmarla por el contraste con lo extranjero.⁶

 **En la construcción de una Europa unida como solución a los eternos conflictos** entre sus diversos miembros pero que termina dejando de un lado el principio de subsidiariedad.⁷ El abandono relativo de la subsidiariedad por parte de Bruselas reafirma el sentido de pérdida de la toma de decisiones y obstaculiza que los puntos de vista locales sean tomados en cuenta, lo que roba a las comunidades locales su capacidad de expresión. Curiosamente, las comunidades pueden ser mucho más “autónomas” en el contexto de una mayor integración internacional que en uno exclusivamente doméstico. Cataluña es más catalana y Euskadi más vasco con España como miembro de la Unión Europea, el mismo caso se aplicaría a Escocia y otras regiones locales o ciudades europeas con aspiraciones autónomas. La subsidiariedad bien aplicada asegura la devolución del habla, en el idioma de su elección, a las distintas comunidades. La injerencia desmedida de Bruselas en la definición de todo tipo de normas se convierte en el detonador del rechazo a la integración. Sin embargo, como lo ha mostrado Brexit, la fuerza centrífuga más fuerte no surge tanto en las comunidades más autónomas como Escocia, sino de la ruralidad inglesa fuera del cosmopolitismo londinense.

⁶ En *Ulises Criollo*, José Vasconcelos (1982) argumenta que las sociedades fronterizas, como Piedras Negras Coahuila en donde creció, son las que mejor sentido de la mexicanidad tienen por el contacto permanente con el otro lado y el “otro”.

⁷ El principio de subsidiariedad hace referencia a que la autoridad más cercana al objeto de problema debe ser quien lo resuelva. La Unión Europea se sustenta en este principio y quedó plasmado en el Tratado de Maastricht, lo que después se conocería como el Tratado de la Unión Europea, firmado en febrero de 1992.

- 📌 **En el déficit democrático resultado de gobiernos que no parecen responder a los deseos de todos**, sino a los de grupos de interés que controlan el proceso de toma de decisiones: las grandes empresas, las organizaciones no gubernamentales más influyentes y los partidos políticos. La intersección de la política electoral y el levantamiento de fondos para las campañas ha resultado en una percepción de que no todas las voces se escuchan de igual manera, de que ser escuchado cuesta, de que en el mercado del debate de las ideas no todos y cada uno pueden participar de la misma manera, con suelo parejo.

- 📌 **En los conflictos entre culturas y procesos de adaptación con diferencias lingüísticas, étnicas, religiosas, políticas.** El incremento en los flujos de inmigración ha resultado en un proceso de aculturación y asimilación que es complejo y lleva a muchos a pensar que ya no pertenecen en el lugar donde habitan, que muchas veces no entienden lo que uno dice o que uno no entiende lo que se escucha en lengua extranjera en su propia tierra.

- 📌 **En el establecimiento de prioridades con base en perspectivas no compartidas**, por ejemplo, en el ámbito ambiental. Una de las divisiones más patentes en términos de enfoque está relacionada con la intersección de la economía y el medio ambiente. En parte esta divergencia surge del enfoque de ambientalistas que buscan corregir los errores del pasado y los economistas que enfatizan sólo el futuro. La clave consistiría entender, en ambos lados, que la actividad económica daña al medio ambiente, pero también que la especialización basada en ventajas comparativas minimiza el impacto negativo y que la mejor forma de enfrentar el reto económico-ecológico es por medio de la modificación de incentivos para que en cada decisión económica se tome en cuenta, de manera plena, el efecto ambiental.

- 📌 **En la proliferación de instituciones** —por naturaleza excluyente— y la apropiación de derechos como si fueran individuos: partidos políticos, empresas, ONGs, medios. Éste es quizá uno de los elementos del enmudecimiento más importante pero menos estudiado: al dar a instituciones derechos individuales se expande la opinión y percepción de que los derechos individuales no importan. Al abusar las instituciones del uso de los derechos humanos que sólo deberían competir a las personas, se genera una percepción de que se enajena de ellas la palabra. Al adjudicarse las instituciones, en particular las empresas, derechos como si fueran personas,

pero quedar exentas de las obligaciones democráticas, terminan generando un reclamo de su legitimidad a existir y a generar utilidades.

📌 **En la falta de competencia y barreras de entrada en múltiples ámbitos.**

Es interesante observar que la principal crítica al liberalismo, o neoliberalismo, resulta afirmar que no hay suficiente competencia. Las barreras de entrada, que generalmente se erigen con el solo propósito de limitar la competencia y asegurar pingües ganancias, privan a los ciudadanos del derecho de participar y lo dejan, con frecuencia, sin voz ni voto en actividades de suma importancia para la inclusión y el progreso. No se ha podido entender que para profundizar la competencia es necesario mayor —y no menor— liberalismo. Como ya se apuntó, el déficit democrático resultado de gobiernos que no parecen responder a los deseos de todos, capturados por grandes intereses, justamente inhiben la competencia. Esto resume la principal trampa de la crítica al liberalismo: la incongruencia del razonamiento. Si la queja reside en que no hay competencia, la solución es impulsarla y no limitarla.

📌 **En la insuficiente u obstaculizada participación económica y política de una sociedad.** La percepción de insuficiencia se traduce en la aparente tiranía de las élites y los expertos que hablan otro idioma y con una jerga que excluye la participación de la sociedad.⁸

📌 **En la aparente inexorable marcha de la meritocracia** que es percibida, muchas veces de manera correcta, como excluyente por todos aquellos que no nacen y crecen en un ambiente propicio para el éxito.⁹ Este sentimiento lleva a deslegitimar la generación de utilidades y rechazar el éxito económico y privilegiar la fortaleza intrínseca de pueblos y culturas y no su progreso competitivo.¹⁰

⁸ Easterly, William (2014), *La Tiranía de los Expertos: Economistas, dictadores y los derechos olvidados de los pobres*.

⁹ Ver por ejemplo, *Is Meritocracy Making Everyone Miserable?*, de Louis Menand en *The New Yorker* del 30 de septiembre 2019, <https://www.newyorker.com/magazine/2019/09/30/is-meritocracy-making-everyone-miserable>.

¹⁰ En el prólogo a *La utopía posible*, de Armando Bartra, Andrés Manuel López Obrador escribe que la utopía posible “sólo se logra cuando se trabaja desde abajo y se mantiene una convicción y un compromiso **en pos de los olvidados**.” “[L]a disputa por el futuro **no se da sólo en términos económicos, sino también**, y fundamentalmente, en el terreno de lo social y **a partir de la cultura de los pueblos**.” “El racismo en México es consustancial a los intereses de quienes oprimen.” “Es una utopía posible porque apuesta a la gran reserva moral y cultural del pueblo”.

Es la falta de democracia...

Estos enmudecimientos, o voces reprimidas, o imposición del silencio, se traducen para el público en general en una percepción de déficit económico que manifiestan las distintas expresiones ciudadanas. Aunque, efectivamente, ellos pueden implicar déficit económicos y/o de igualdad, en realidad reflejan más una carencia en términos de participación ciudadana, de expresarse y sentirse escuchados. En el fondo, en un déficit que es más democrático que económico.

Desgraciadamente, la frustración que acompaña la privación del habla —o su percepción— puede llevar a los individuos a tomar posiciones extremas reivindicativas de su voz perdida que con frecuencia parecen, o son, contraproducentes al delegar la voz a un líder o líderes que abusan del anhelo de recobrar la palabra. Por ello, aunque los reclamos sean perfectamente justificados y legítimos, la manipulación del anhelo puede terminar en un mayor déficit democrático, una profundización de la pobre representación de los intereses individuales y en una decepción final que puede tomar mucho tiempo en reconocerse. El riesgo del populismo es precisamente éste: que la promesa de enfrentar ilegitimidad por la falta de voz se traduzca en adoptar regímenes que en el fondo impliquen menor voz aunque al principio los anhelos se vean reflejados en el líder al que se le delega la voz.¹¹

Visto de esta manera, el debate en torno al modelo económico está relacionado con la posibilidad de que cada uno pueda decidir sobre su propio futuro. Así, no es apropiado divorciar la dimensión del déficit democrático en la toma de decisiones de la organización económica de una sociedad.

La discusión sobre qué modelo capitalista prevalecerá en el largo plazo es por lo tanto no sólo sobre la política económica, sino sobre la posibilidad de las personas de optar por definir sus propios futuros. Por un lado, un capitalismo de Estado similar al impulsado en China y con un esquema de pocas libertades democráticas o, por

¹¹ El extremo más claro es el terrorismo de la yihad, la sexta columna y guerra santa del Islam que se usa para con fines político estratégico y que abusa del sentimiento de exclusión de las comunidades musulmanas en el contexto del intercambio, o enfrentamiento, cultural con occidente. Este diálogo de Morgan Freeman con Maajid Nawaz, ex miembro del grupo extremista islámico Hizb ut-Tahrir y ahora director de un centro de contraextremismo, sobre el Apocalipsis, en la serie *God* de Netflix de 2016, es revelador:

Morgan Freeman: "Why do you think the idea of the apocalypse is so appealing, particularly to so many young people?"
Maajid Nawaz: "When you feel powerless, when you feel that you don't actually control your own destiny, when you feel that you have absolutely no voice, then it's incredibly tempting, though wrong, to feel like you're becoming an agent of destiny, to suddenly feel like you do have a voice, that you are shaping history."

otro, un “capitalismo occidental”, por ponerle una etiqueta, que convive con la democracia liberal.¹²

La profunda crisis que detona el Covid-19 a principios de 2020, aunado a otras fuentes de riesgo, eleva el reto para la defensa de la democracia liberal aún más, a niveles que implican no sólo su cuestionamiento, sino su viabilidad como modelo de convivencia social. La crisis pandémica y la profunda recesión que se espera tendrán consecuencias muy perdurables no sólo en términos de salud y económicos, sino en el ámbito político y de sistemas de gobierno. A cada crisis severa, que implica destrucción de riqueza y/o sufrimiento y empobrecimiento de la población, corresponde en general un programa de rescate; y a cada programa de rescate, que implica transferencias significativas entre grupos de la población, corresponde un populista o una revolución. En el estado actual del mundo, no pocos países enfrentan esta situación con populistas a cargo de los gobiernos y no en la oposición. Algunos ejemplos de líderes que llegaron al poder gracias a crisis previas y ahora enfrentan quizá la más aguda incluyen a Andrés Manuel López Obrador, Donald Trump y Jair Bolsonaro, entre otros.

Es todavía muy prematuro para saber si la expansión del Covid-19 resultará en una mayor preferencia por el capitalismo de Estado enarbolado por China o por la flexibilidad del capitalismo occidental representado no sólo por Estados Unidos, sino también por economías asiáticas y europeas demócratas, liberales y competidas, incluidas las escandinavas. Sin embargo, no es imposible que los ciudadanos de las democracias liberales terminen optando, como ya lo han hecho antes, por escoger al capitalismo de Estado y, por tanto, que no sea una exportación china. Por otro lado, en el contexto de la crisis, la estructura monolítica del sistema chino, basado en Beijing, podría resquebrajarse al agudizar la patente ausencia de democracia y transparencia a pesar de que preconicen como triunfante el modelo, en la inmediatez de la crisis, para derrotar al SARS CoV-2.

La doble crisis del Covid-19 también tendrá un profundo efecto sobre el multilateralismo. La experiencia de muchas economías y empresas va a llevarlas a diversificar sus fuentes de abastecimiento y reducir la concentración de la proveeduría. Esto implicará un distanciamiento con respecto al patrón de inversiones llevadas a cabo en China en las últimas tres décadas. La diversificación de la exposición al riesgo chino se dará incluso sin un crecimiento de las políticas proteccionistas. En efecto, la recuperación económica será más sólida y perdurable si esta reasignación en el balance de los portafolios de inversión directa se da en un contexto de respeto a las reglas de comercio internacional bajo la Organización

¹² Ver: Milanovic, Branko (2019), "Capitalism, Alone: The Future of the System That Rules the World"

Mundial de Comercio (OMC), en lugar de tratar de forzar el ajuste con políticas comerciales unilaterales, bilaterales o regionales.

La pandemia también debería dejar como lección fundamental que un virus como el SARS-CoV-2 debe enfrentarse en un ámbito de la cooperación internacional y de que es perfectamente compatible descansar en la subsidiariedad para atender las necesidades locales, pero que los gobiernos federales y la cooperación con los principales países socios y en el contexto de organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS) es así mismo fundamental. Este argumento debe hacerse para el caso del medio ambiente y el calentamiento global. Los gobiernos se equivocarían si la crisis lleva a velar sólo por los intereses propios y no a reconocer que los problemas globales, tales como una pandemia, requieren de respuestas locales y globales al mismo tiempo. Por ello, los acuerdos internacionales deben reconocer el derecho de los gobiernos locales a la definición de sus propias normas de comportamiento, pero siempre fundadas en el principio de no discriminación, sustentadas en bases científicas y debidamente comparadas con las mejores prácticas internacionales. Estos principios permiten encontrar el equilibrio entre el derecho local a expresar qué normas se aplican, con el universal de que sean congruentes con los derechos de todos.

El fondo del debate es sobre la moralidad del mercado

La discusión sobre la economía de mercado y el capitalismo está también relacionada con los enfoques diferenciados de la economía liberal neoclásica (cuyo padre moderno fue Alfred Marshall) y la economía austriaca (encabezada por Ludwig von Mises y Friedrich Hayek), sobre la naturaleza de esta ciencia social.¹³ El paradigma neoclásico está fundamentado en la asignación eficiente de recursos por medio de la maximización de la utilidad de los consumidores y empresas. Las dos grandes virtudes de este enfoque son la marginalidad (las decisiones se toman en el margen al comparar beneficios contra costos) y el uso del instrumental matemático para resolver el problema económico de la maximización. La naturaleza marginal para solucionar el dilema de la maximización permite el uso del cálculo diferencial (y todas sus variantes y refinaciones) para encontrar la solución óptima. La desventaja, si así pudiere llamársele, de este enfoque es que está basado en la maximización de la utilidad de cada individuo y cada empresa y, por tanto, implícitamente en el egoísmo. Ésta es una de las principales críticas al liberalismo y al neoliberalismo representado por la escuela neoclásica eficientista. Sin embargo,

¹³ Para una breve explicación del significado de la Economía ver *A Student's Guide to Economics*, de Paul Heyne (2000).

que se utilicen estas herramientas matemáticas para explicar la economía de mercado no quiere decir que el egoísmo constituya su basamento.

La economía austriaca tiene una mejor concepción alternativa del sistema económico¹⁴ y define a la Economía no como la ciencia que resuelve el problema de asignación de recursos de manera eficiente, sino como la disciplina que explica el intercambio entre los individuos y que constituye el corazón y principal causante del progreso humano.

Es por medio del intercambio, y la especialización que éste genera, que las sociedades, aún las más primitivas, mejoran, crecen y descubren, de manera colectiva, la manera óptima de producir.¹⁵ Es el intercambio repetido, no la maximización matemática, el que lleva a encontrar y descubrir las tecnologías más apropiadas y avanzadas para el progreso. Así, el cambio tecnológico no es un elemento exógeno sino que es casi sinónimo del proceso de intercambio y parte integral de él. Pero va más lejos: el intercambio no es producto del egoísmo, sino de la confianza de que los bienes y servicios que uno ofrece serán correspondidos por otros de similar valor por las contrapartes. Es decir, el bienestar de uno depende de la confianza que deposite en el bienestar del otro, de la contraparte, a veces a miles de kilómetros. Esta confianza sólo puede existir en un ambiente de respeto a los derechos de los demás; más aún, el cambio tecnológico sólo puede expandirse a toda la sociedad si se respetan por igual las ideas de todos y cada uno independientemente de su clase, características o condición social. Esto implica la inclusión y el respeto al derecho ajeno como pilares del progreso, y constituye el cimiento moral del mercado y el intercambio.


Visto de esta manera, el reto de la crisis del Covid-19 pone a prueba el sistema de economía de mercado en su punto central: las empresas sobrevivirán sólo si cada una entiende que es mejor para cada una —y para todas— la supervivencia de las contrapartes para poder intercambiar cuando se controle la pandemia y sus efectos. El gran reto de la crisis consiste en que el daño económico está relacionado con el colapso del intercambio (por los choques simultáneos de oferta y demanda y el incremento en el riesgo) por lo que no es suficiente enfrentarla con un impulso

¹⁴ Apelar a esta concepción no debe interpretarse como una aceptación de todas las teorías austriacas sobre el funcionamiento de la economía.

¹⁵ La fortaleza de las culturas, incluso y sobre todo las originarias, deriva de su oportunidad de intercambiar. Sólo pueden tener éxito económico, pero sobre todo cultural y social, las sociedades con la habilidad y posibilidad de intercambiar. En México con frecuencia se trata de minimizar el abanico de posibilidades de intercambio de las culturas de Mesoamérica, que se estudian como si fueran independientes, cuando, de hecho, su esplendor se derivó de la mezcla de culturas [ver, por ejemplo, *El Primer Mestizaje: la clave para entender el pasado mesoamericano* de Christian Duverger (2007)] y de la posibilidad geográfica del intercambio vertical por la orografía [como explica *1491: Una Nueva Historia de la Américas Antes de Colón* de Charles Mann (2005)], mientras que sus periodos más aciagos resultaron de guerras que las empujaron a la autarquía.

keynesiano a la demanda agregada, sino a través de la moralidad y el respeto a las contrapartes para asegurar que existan después del tsunami. Es una gran oportunidad de consolidar el sistema de economía de mercado o, por el contrario, de invitar la instalación del capitalismo de Estado y de compinches en el que el mérito sea la conexión política rentista y no la confianza que permite el florecimiento del intercambio y por su conducto el crecimiento incluyente para todos.

En México estas disyuntivas tendrán una expresión particularmente contrastante. El país llega a esta doble crisis sanitaria y económica con un alto grado de polarización y división social, con visiones divergentes. Ya se verá si la emergencia pandémica termina ahondando estas diferencias o sirve como catalizadora para que los mexicanos enfrenten al enemigo común, unidos y como espejo para que se proyecte en él el potencial del país y no sólo sus debilidades.

El presidente Andrés Manuel López Obrador supo capturar de forma inteligente y perspicaz el sentimiento de desamparo silencioso de la mayoría de mexicanos y se proyectó como restaurador de su voz.¹⁶ Su programa de gobierno se basa en la “Economía moral”¹⁷ fundada en el rechazo a corrupción, la cooperación, pero no la competencia, y la austeridad republicana y no el gasto excesivo. Este populismo conservador, que no de izquierda, podría en el fondo ser mucho más cercano de lo que él piensa a una economía basada en el respeto a los demás, la confianza, la solidaridad y el éxito mutuo por medio del intercambio. El problema reside en su insistencia en que neoliberalismo y corrupción son sinónimos y que la abrumadora mayoría de las utilidades son producto de la corrupción. Esto le impide entender que el éxito de la transformación que promueve depende no del regreso a un sistema de capitalismo de Estado, y de compinches, priísta, y de la polarización permanente, sino de reformas profundas del relacionamiento entre ciudadanos y gobierno para que la inclusión se logre por medio de la igualdad en el respeto a todos, adversarios incluidos. 

¹⁶ No es casualidad que se apele a la figura del Tlatoani con respecto a su persona. Tlatoani ("el que habla, orador" en náhuatl), término usado para designar a los gobernantes de las ciudades. A los tlatoanis gobernantes de varios lugares se les denominó huēy tlahtoāni 'gran orador').

¹⁷ López Obrador, Andrés Manuel (2019), *Hacia una Economía Moral*.

Bibliografía

- Bartra, Armando, (2011), "La utopía posible", La Jornada Ediciones, Editorial Itaca, Ciudad de México 2011.
- Milanovic, Branko (2019), "Capitalism, Alone: The Future of the System That Rules the World"
- Duverger, Christian, (2007), "El Primer Mestizaje: la clave para entender el pasado mesoamericano", Editorial Taurus, Primera Edición 2007.
- Easterly, William (2014), "La Tiranía de los Expertos: Economistas, dictadores y los derechos olvidados de los pobres", Basic Books.
- Fukuyama, Francis, (1992), "El fin de la historia", artículo originalmente publicado en *The National Interest* en 1989 y posteriormente el libro publicado en 1992, The Free Press, Nueva York.
- Heyne, Paul, (2000), "A Student's Guide to Economics", IsiBooks, Wilmington Delaware.
- Kissinger, Henry, (1979), "White House Years", Editorial Little, Brown, and Company, Boston, EUA.
- López Obrador, Andrés Manuel (2019), Hacia una Economía Moral, Editorial Planeta, Ciudad de México.
- Mann, Christian, (2005), "1491: Una Nueva Historia de la Américas Antes de Colón", Editorial Taurus, Español 2006.
- Menand, Louis (2019), "Is Meritocracy Making Everyone Miserable?", en *New Yorker*, 30 de septiembre 2019. Disponible en <https://www.newyorker.com/magazine/2019/09/30/is-meritocracy-making-everyone-miserable>
- Vasconcelos, José (1982), "Ulises criollo", Letras mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México 1982.



Sobre los autores


Luis Fernando de la Calle Pardo

Tras concluir su licenciatura en Economía en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, ITAM, Luis de la Calle realizó sus estudios de maestría y doctorado en la Universidad de Virginia. Fue subsecretario de Negociaciones Comerciales Internacionales de la Secretaría de Economía de México. Durante su gestión encabezó las negociaciones de México para los acuerdos de libre comercio bilaterales y las negociaciones regionales y multilaterales en la Organización Mundial del Comercio.

Luis de la Calle fue Ministro para Asuntos Comerciales de la Embajada de México en Washington, D.C., cargo desde el cual tuvo una participación activa en el diseño, promoción e implementación del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, TLCAN. También laboró en el Banco Mundial como economista de país para las repúblicas Checa y Eslovaca, Polonia y el antiguo Zaire.

El doctor de la Calle cuenta con amplia experiencia docente y tiene una constante presencia en los medios de comunicación a través de su columna quincenal ¿Qué más? publicada por diario “El Universal”, y de diversas colaboraciones y entrevistas.


Es coautor, junto con Luis Rubio, de “Clasemediero: pobre no más, desarrollado aún no”, un libro que explica qué es la clase media en México y su consolidación como esencia del desarrollo y de la estabilidad política del país.

Actualmente Luis de la Calle es director general y socio fundador de de la Calle, Madrazo, Mancera, S. C. (CMM), consultoría especializada en economía, procesos reglamentarios y asuntos relacionados con el comercio internacional.  @eledece

Luis Rubio

Luis Rubio es Presidente del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales y de México Evalúa-CIDAC. En 1985 recibió el premio APRA al mejor libro, en 1993 el Premio Dag Hammarskjöld y en 1998 el Premio Nacional de Periodismo en Artículo de Fondo. Rubio es un prolífico comentarista sobre temas internacionales y de economía y política, escribe una columna semanal en Reforma, sus opiniones aparecen con frecuencia en The Washington Post, The Wall Street Journal y The Financial Times.

Es miembro del consejo de dos familias de hedge funds y de Coca Cola FEMSA. Fue miembro de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, es miembro de la Comisión Trilateral e integrante del grupo de trabajo de Halifax International Security Forum. Es autor y editor de cincuenta y un libros, incluyendo Fuera máscaras, Un mundo de oportunidades, El problema del poder, México requiere un nuevo sistema de gobierno, Una utopía mexicana, El estado de derecho es posible, Veinte años del TLC, su dimensión política y estratégica.

Antes de CIDAC, en los años setenta fue director de planeación de Citibank y fue asesor del Secretario de Hacienda. Licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública, Universidad Iberoamericana. Tiene Especialización en Administración Financiera, un MMBA y su maestría y doctorado en ciencia política son de Brandeis University.  @lrubiof

El Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales, COMEXI, es una Asociación Civil sin fines de lucro dedicada al estudio, análisis y diálogo sobre las relaciones internacionales. Su objetivo es generar propuestas que contribuyan a la toma de decisiones y que incidan —de manera estratégica— en la definición e implementación de las políticas públicas que afectan a México. También busca contribuir efectivamente en el posicionamiento e impacto de México en el mundo. La riqueza de COMEXI radica en el talento de su membresía, la cual está integrada por más de 500 asociados expertos en diferentes sectores y disciplinas (académicos, empresarios, funcionarios públicos, diplomáticos y líderes de opinión). También contamos con la participación de embajadas, organismos internacionales, y centros de investigación dedicados al estudio de la vida política, social, y económica del país.



Junta Directiva

Presidente

Luis Rubio

Ex Presidentes

Enrique Berruga

Andrés Rozental

Fernando Solana (†)

Jaime Zabłudovsky

Vicepresidentes

Sergio Alcocer

Solange Márquez

Consejeros

Agustín Barrios Gómez

Cecilia Bilesio

Carlos Camacho

Magdalena Carral

Eduardo Guerrero

Eduardo Ibarrola

Beatriz Leycegui

Consejeros

Martha Mejía

Lourdes Melgar

Gustavo Mohar

Mauricio Reyes

Vanessa Zárate

Tesorero

Timothy Heyman

Secretario Técnico y Consejero Jurídico

Miguel Jáuregui

Directora General

Verónica Ortiz Ortega



Descargo de responsabilidad

El presente documento fue preparado por autores independientes y refleja únicamente la posición de quienes participaron directamente en su redacción. El contenido de este documento de ninguna manera representa la visión institucional de COMEXI, cuya posición es neutral, apartidista e independiente.

CONSEJO MEXICANO DE ASUNTOS INTERNACIONALES (COMEXI)

SIERRA MOJADA 620-502, LOMAS DE CHAPULTEPEC
MIGUEL HIDALGO, 11000, CIUDAD DE MÉXICO



@comexi



@comexiac